CIRO B. CEBALLOS.

UN ADULTERIO

OSRIC.—Me recomiendo, señor, á vuestra consideración.

HAMLET. —Todo vuestro, todo vuestro, (vase Osric.) Hace bien en recomendarse porque no habra otra persona que lo haga por él....

HORACIO.—Esta ave fría se va por fin con el cascarón sobre la cabeza.

HAMLET.—Tantea la teta antes de mamar....

Este (como otros muchos de la misma cría que conozco y a quienes la inmunda sociedad adula) posee únicamente el compás de la época en que vive y los exteriores habitos de la política.
Son estas gentes una especie de espuma que traspasa las más sanas y mejor cimentadas opiniones.
Pero ay de ellos si se les pone a prueba!
Pero ay de ellos si se les sopla!
La espuma se desvanece....

Guillermo Shackespeare.

MEXICO
IMPRENTA DE EDUARDO DUBLAN.
CALLEJON DE CINCUENTA Y SIETE NUM. 7.

1903

DEL MISMO AUTOR.

Claro-Obscuro (novelas y cuentos)..... 1 vol.
Croquis y Sepias (novelas y cuentos) ..... 1 —
En Turánia (semblanzas de escritores) ..... 1 —
Un Adulterio (novelas y cuentos)..... 1 —

EN PREPARACIÓN:

Verbo Rojo (panfletos y críticas)..... 1 vol.
La Muerte (novela)..... 1 —
La Carne (novela)..... 1 —

Un Adulterio.

A Leopoldo Vázquez.

Por los límpidos cristales del balcón y atravesando los calados de las cortinas dibujados por algún sectario de Mucha, se tamizaba, con matices irinos, un último rayo del crepúsculo, que, iba á encender, irizadas explosiones y cerulescentes matices y flamígeros fulgores, en el voluminoso diamante, engarzado en el anillo del doctor que escribía nerviosamente la fórmula en tanto que hablaba con el paciente.

—No tiene remedio, amigo..... el campo..... el aire puro..... el reposo..... la bucólica..... estamos muy mal..... esto va serio..... es necesaria la formal curación..... lejos de aquí..... en un bosque de pinos..... ésta vez tiene Vd. que obedecer al médico!

El joven respondió con ahoguío después de contener un horrorizante acceso de tos.

—Dígame Vd. la verdad toda, sin escrúpulos de ninguna clase, porque, si estoy condenado, desahuciado, muerto, es ya inútil atormentarme el estómago con fármacos, mandándome desterrado á un pue-

blo, á un pueblo tristísimo, lejos de mis amigos, de mis queridas y de las costumbres metropolitanas que me son tan agradables.....

El científico se levantó lentamente abrochándose la levita inglesa con parsimonioso coramvobis.....

Luego de afianzar con la izquierda mano, el sombrero de seda y los guantes de piel de reno y el bastón con puño de cuerno de ciervo, extendió la derecha, con sibilina solemnidad, hacia el enfermo, que, temblequeaba, cual si en vez de una osatura sostuviera sus mezquinas carnes un armazón de alambres fragilísimos.....

—No creo que esté Vd. completamente perdido, pero, esa vida de parrandas, es peligrosa para un individuo atacado de tan granves afecciones, como son las suyas, si queremos la salud, la curación definitiva, es indispensable un régimen severo y morigeración de costumbres y mucha docilidad, porque, de otro modo, ya lo dije, no respondo de nada, pues ni mi ciencia, ni mis experimentaciones pueden hacer milagros.

—Me importa tan poco la vida, estoy tan fatigado y tan hastiado de todo, he vivido! tanto! tanto! tanto! que mi único anhelo, en la actualidad, consiste, en morirme, aquí, en la casa paterna, con las contriciones del hijo pródigo; perfumando mis tristezas con los recuerdos de mis ingenuas diabluras pasadas, abatido en el colapso de mis locos placeres de ahora, rodeado de estos muebles que amo y de estos libros que me han revelado tantas cosas y de estos viejos criados que me cuidaron cuando niño y que me amortajarán tal vez después de muerto.....!

El egoísmo del cirujano, identificado en su ecuani-

midad de hombre robusto, sano y rico, se rebelaba, brutalmente, se rebelaba, al escuchar las lamentaciones de aquel cliente moribundo, se sublevaba, con loca furia, con estúpido enderezamiento, ante la miseria de aquel libertino demacrado que presentía la aproximación de la muerte y la esperaba deseando goces supremos enmedio de sus ansiedades postrimeras.....

Respondió con grosero sarcasmo:

—Si Vd. pretende suicidarse ignominiosamente creo que mis servicios saldrán sobrando.

—Doctor .....!

—La profesión que ejercito me manda combatir hasta el heroísmo por los derechos de la vida de los pacientes.....

—Doctor.....!

—Cuando los enfermos no me ayudan con su obediencia á mis prescripciones padece mucho mi conciencia de hombre honrado al recaudar los honorarios.....

—Doctor.....

—Vuelvo á repetir á Vd. que si esta vez no acata mis prescripciones con la docilidad que, á mi juicio, requiere su estado, tendrá que llamar á su servicio á otro profesional menos escrupuloso que yo.....

Su poderosa voz de barítono tronaba broncamente en el salón.

—Perdóneme Vd., se lo suplico.....!

Avergonzado de su exaltación, ante la actitud humilde del tuberculoso, intentó enmendar su falta.

—Quedamos entendidos de que esta semana partirá Vd.....

—Perfectamente.

—Lo visitaré cada veinte días.

—Muy bien.....

—A los tres meses estará completamente sano, después, no caerá mal un viajecito, mientras más lejos, mejor, Nápoles, Zurich, Basilea, cualquier parte! quedará Vd. listo para recorrer el mundo.....!

¡Recorrer el globo!

El joven sonreía dolorosamente.

En la brillante negrura de sus pupilas meridionales, agrandadas por la enfermedad, se retrataba empequeñecido hasta lo inverosímil el atlético cuerpo del cirujano que accionaba con esa brusquedad de los hombres corpulentos que muy raras veces logra disimular la buena crianza.

—Me voy porque ya la noche se aproxima.

—Lo siento mucho.....

—Tomará Vd. las cucharadas como está indicado en la receta y si ocurre alguna novedad favor de avisarme inmediatamente.

—Muy bien.....

—Hasta mañana, amiguito.....

—Buenas noches, doctor.....

Rogelio Villamil abrió las vidrieras del balcón..... Después de aproximar una cómoda silla mecedora al barandal de hierro echóse con abandono en el asiento.

Permaneció mucho tiempo pensando.....

Los carruajes regresaban del paseo con sus farolas encendidas formando una procesión fantástica que se perdía entre los árboles de la calzada que conduce al bosque.

Hacia el poniente, en el cielo, pavonado en tintes obscurísimos, fulguraban, por una abertura ardiente, diseñada, como la boca de un horno, las últimas llamas del sol que muy despacio emigraba con toda su mirífica pomposidad.....

La mansedumbre la tarde pereciente echaba una emoción aletargadora sobre los tejados de la polvorienta ciudad.

Los huevos de cristal limado de los focos eléctricos se iluminaban bañando en lechosa claridad el cieno del asfalto.

Los burgueses, agitando sus paraguas, regresaban á sus casas con apresuramiento de personas preocupadas.....

El enfermo, entrecerrando los párpados, contemplaba el panorama de la vida urbana que tenía delante poseída su alma por sutiles contemplaciones.

Sintiendo oprimido su corazón por una necesidad de voluptuosidades misteriosas.

Exaltado su pensamiento en muchos arrobos de amores irrealizables.

Tenía la convicción, robustecida por la agresión de los presentimientos, de, que, su existencia, estaba próxima á extinguirse como una lámpara con poco aceite.

La parca lo llamaba.

El sepulcro le ofrecía su hospitalidad inmunda.

La química reclamaba su materia para la obra de la transformación eterna.

A pesar de sus cansancios, de sus ateísmos, de sus desprecios por todo lo creado, á pesar de sus enérgi-

cas protestas contra el dios desconocido que sanciona el chocante ilogismo de las cosas, á trueque de sus torvas rebeliones contra las maldades de los hombres, sentía, un gran descontento de sí mismo, un acerbo dolor, al presentir la aproximación del momento terrible de la partida sin haber emborrachado antes su espíritu los espasmos de un amor superior á todo lo mezquino.....

Un último hilo, una postrimera esperanza, un tímido anhelo, de oblato, generado en una angustia sobrehumana, lo detenía á las podredumbres y á los lados y á los horrores de la existencia.....

Somorgujaba en el pasado.....

No había conocido el deleite.

No había sentido la pasión.

La monografía de sus aventuras hubiera hecho las delicias de un vulgar novelista de folletín.

Lo mismo que la mayor parte de los soñadores inquietos que buscan empresas poéticas, llevando resplandores de astros, en la frente, había tropezado con las groserías de la realidad metiéndose en lances de menguado.

Ignoraba, como muchos, que la blonda Dulcinea será una entidad metafísica por los siglos de los siglos.

Lo había conocido todo.....

Desafíos y seducciones y niños espurios.....

Lo había conocido todo.....

Nada faltaba en su historia byroniana.

En todas partes había quedado la huella fatal de su peregrinación.

A manera de un león homicida dejaba rastros de sangre en sus huídas.

Pasó como un huracán sobre los fértiles campos del ensueño.

En su ruta cintilaron las lágrimas con tremores elegíacos.

Bajo su planta expoliadora murieron las flores rojas del dolor.....

Languidecieron los lirios de las inocencias.....

Su trágica irreverencia exprimió los jugos en la pulpa de las uvas.

Absorbió las savias en el cáliz de las rosas.

Envenenó la miel de los panales del placer tranquilo.....

A pesar de todo era un sediento de las aguas que crisman á los paladines de los ideales nobles.....

Quería ser pío, ser compasivo, ser superior, poder hacer la diafonía de las estrofas que morosamente murmuraban un poema simbólico en su alma desacorde al ritmo del universo, para tener el derecho, de contemplar sin vergüenza las constelaciones, para tener el derecho, de poseer el goce exclusivo de las afecciones integrales de lo creado que se traducen en el rosicler de las auroras y en los espejeamientos de los lagos aquietados y en los rubores de las gayas flores y en las flautas tiernas de los vientos y en el vuelo maravilloso de los colibríes.....

Muchas veces, repantigado en un rincón de su carretela, ordenaba á su cochero que hiciese trotar á los caballos por las alamedas más solitarias, para estudiar, de cerca, á los transeuntes, para imaginar, en su inte-

rior, la novela anodina de sus anónimas, de sus grasas, de sus estúpidas existencias.. ...

Muchas ocasiones, él que era rico, él que era joven, él que era inteligente, él que era bello, envidió la dicha de la obrera que paseaba colgada del brazo del hortera, envidió la toruna parsimonia del jefe de lo contencioso que succionaba un mal tabaco, contemplando el orto, con idiota calma, envidió la tranquilidad pasiva de marido embrutecido por veinte años de matrimonio, el aliño de la solterona cebada, en una aceda doncellía, la pomposa satisfacción de todos los conformes, la gordura inmunda de todos los adiposos, la pollinesca animalidad de todos los resignados, de todos los insignificantes que sin saberlo formaban parte importante del espectáculo de la naturaleza en el trágico festival de la vida!.....

El deseaba también amar.

Como un covachuelo.

Como un rufián.

Como un cura.

Como un viejo.

Como un cualquiera!.....

¡Amar!

Acaso no tenía opción á una parte de la dicha que embriagaba á los demás.....?

No era un hombre.....?

Exigía demasiado su ambición!.....

Soñaba con una beldad que no encontraría nunca....

Lo perturbaba el espectro de una prometida irreal que solía ser presentida, por él, cuando, decepcionado

de lo que le rodeaba se perdía su mente en un silencio impregnado de misterios.....

Lo perturbaba el espectro de una prometida irreal que solía ser presentida, por él, cuando, enmedio de las gloriosas elevaciones del corazón que se atribula en una aspiración suprema de la esperanza el pensamiento sube como una implorante paloma á las fulguraciones estelares del espacio.....

Los acontecimientos de su pasada existencia desfilaban ante su vista como una caravana de payasos mal vestidos.

Una infancia llena de las taciturnidades del niño huérfano.....

Recordaba, compungido, á su madre, una señora muy devota, enlutada, pálida, de voz atiplada, con peinado antiguo, con mantilla de blondas, á la castiza española, que, lo llevaba á misa, todas las mañanas, haciéndole recitar, casi en voz alta, las oraciones que él no comprendía á pesar de haber llegado á aprenderlas de memoria.

Al evocar el recuerdo de la dama, lo asociaba, sin querer, á las iglesias, pensando en un horrible santo, yacente en lecho de exquisitas coberturas, con los ojos cerrados, con el rostro amoratado por muchas equimosis, ante el que la matrona, se arrodillaba, para, después, poner unas monedas en el cepillo cercano, llorando, llorando, llorando!.....

Aquel enfermo, herido, muerto, lo que fuese, fungía de ordinario como protagonista entre los extraños personajes que se le aparecían en sus pesadillas de párvulo escrofuloso.

Era muy buena la mojigata.

Le compraba todos los juguetes que quería.

Algunas noches la encontraba sollozando al borde de su lecho.

Al verlo, corría á abrazarlo apasionadamente, preguntándole con ahinco:

—Serás muy bueno, hijo mío?.....

La sensible mujer murió de repente.

Desde entonces no hubo quien lo acariciara en aquella casa tan grande y tan cayada y tan obscura.....

Después.....

Se veía paseando por los jardines públicos los días de fiesta, á las horas en que las músicas militares jubilaban el aire con los ecos marciales de sus marchas, alborozando á las niñeras, muy pequeñito, muy lívido, con la garganta manchada de tintura de yodo, vestido de luto, ahogándose en un cuello marino terriblemente almidonado, con las piernecillas al aire, rodando un aro de alambre de hierro, solo, triste, sin amigos, seguido de un criado adusto que colgado al brazo llevaba su abriguito con forros de seda.....

Un sirviente cuya servil solicitud era un tormento para él.

Si brincaba:

—Niño, no corra Vd., porque se puede caer.

Si buscaba la caricia del sol con el ansia de un convaleciente:

—Niño, aquí está el paraguas.....

Si empeñaba amistades con algún escolapio de su edad:

—Niño, no se junte Vd. con los muchachos de la calle porque le enseñarán groserías.

Si gritaba:

—Niño, las personas decentes, no se portan de esa manera, si lo viera su papá de Vd..... qué diría?

Su padre!.....

Se acordaba de él perfectamente.

Un caballero empelucado, gordiflón, de longánimo continente, afeitado como un arzobispo, de sombrero alto, de chaleco blanco, atravesado de bolsillo á bolsillo por una gruesa cadena de oro con pesados colgajos, de pantalones bombachos, aplanados meticulosamente, con muchos diamantes en los dedos, con el pelo teñido, con los dientes postizos, con la nariz apoplética, muy erguido y muy correcto y muy bondadoso.....

Lo veía á la hora de comer embaulando manjares indigestos con una voracidad que causara el espanto de Gargantua.....

Solía dignarse dirigirle la palabra con una voz un tanto atiplada que disfrazaba el bocado engullido en consorcio con la servilleta que el diligente criado había anudado fuertemente á su cuello de puerco cebón.

—Amiguito, estoy muy enojado, el señor Brown me ha dicho que no aprendió Vd. hoy el tema..... por qué?

—Es muy difícil, papá.....

—Bien..... bien..... pero eso no es lo peor, la señora Ausencia se queja de que esta mañana, en el templo, estuvo Vd. muy desatento, eso sí me desagrada mucho, que no vuelva á suceder.....!

Fué más triste su adolescencia de doncel zangolotino.

Era precoz, nervioso, exaltado, imaginativo.

Su carácter se agrió á la hora de la transformación sexual.

Amó á las mujeres.

Deseólas brutalmente.

Las creyó muy malas.

Las creyó muy buenas.

Temiólas ingenuamente.

Se ruborizaba ante ellas.

Un pie, una mano enguantada, una garganta desnuda, tenían el privilegio de llenarle siempre el encéfalo de pensamientos obscenos y de alucinaciones nocturnas y de lujurias desconocidas.....

Sufría mucho!

Cuando el vello comenzó á florecer en las diversas partes de su cuerpo, se sintió conturbado, por asombros intempestivos, por deseos masculinos, por los escrúpulos de sus ingenuidades, imaginando, en su atortolamiento, que los otros jóvenes, no eran como él, que, en los cuerpos de las hembras no se verificaría el fenómeno que hasta el pasmo lo espantaba en las nocturnas cavilaciones.

Eso era feo.

No se atrevía nunca á desnudarse ante una hermosa.

Cómo serían ellas.....?

De qué manera se verificaría el acto fisiológico.....?

Produciría un placer indescriptible.....?

Era malo.....?

Era bueno.....?

Intriga del demonio como afirmaba enrojeciendo hasta las orejas el viejecito confesor.....?

Cuando esas meditaciones le picoteaban el cerebro exasperándole el espíritu buscaba un lenitivo en las páginas de los piadosos libros de su inolvidable difunta.

Por aquellas fechas trasegando en los cajones del secreter de la madre tropezó con un libro que á pesar de su índole piadosa contribuyó poderosamente á aumentar sus inquietudes concupiscentes.

Era un volumen de tafilete rojo con incrustaciones doradas, en cuyas primeras hojas había un grabado de madera, de estilo antiguo, que, ostentaba en el centro de un óvalo circuido de laureles, el busto de un monje calvatrueno, de bronca cogulla, de palidez espectral, de extática mirada, que, enclavijando las manos, ante una cruz de tosca madera apoyada sobre el parietal izquierdo de una calavera que mordía las correas de una disciplina colocada en forma serpentina parecía meditar en todas las miserias de aqueste despreciable mundo.

Aquel siervo de Dios era el autor de la obra.

Un misionero capuchino que según las católicas crónicas murió en estado de santidad después de haber llevado ejemplar vida entre los pecadores.

Hojeando el tomo encontró el adolescente algunas páginas que le hicieron mucho daño por la crudeza casi obscena con que el escrupuloso escritor anatematizaba los extravíos de la carne.

Poseído de verdadera satiriasis devoró los más pecaminosos capítulos consignados en el índice.

Desde entonces sus insomnios fueron más frecuentes.

Tuvo la suerte de que una piadosa camarera lo salvase de las atrocidades del onanismo dándole con ra-
ra sabiduría la primera lección.

Eran las once de la noche.....

Todos los habitantes de la casa dormían.

El doncel velaba pensando en mujeres desnudas.

Escuchando zumbidos de besos.

Secos los labios.....

A pesar de haber ingerido una gran cantidad de cloral no había logrado conciliar el sueño.

La fiebre sexual le dilaceraba las carnes con crueldad infinita.

Las sábanas arrugadas por sus continuos movimientos le irritaban la piel.

Su virgíneo lecho era un verdadero zarzal.....

Quería rezar.....

Invocaba á los santos.....

Tendría los demonios en el cuerpo?

Un milagro de magnetismo le hacía comprender, le revelaba, testimoniándola, indubitablemente, la proximidad de la mujer, haciendo oscilar sus azoramientos, sus cavilaciones, sus curiosidades, entre los miedos y entre los deseos y entre las cóleras indisciplinables.....

Hería su olfato un perfume corrosivo que atacaba su médula.

Sentía aproximarse toda la inmundicia bíblica de

la varona condenada que ofrece siempre el idealismo sideral del hombre enamorado, la llaga incurable que sangra, la llaga que apesta, la llaga que pudre, que contamina, que mata, la llaga maldita, la llaga.....!

La joven sirvienta allanó intrépidamente la alcoba de su amo.

Era una nifómana.

Una vez introducida al aposento insufló á la vela esteárica un aliento un tanto pestífero que después de hacer crepitar la llama hizo que ella se extinguiese.

Estaba en camisa.

Llena de ansias.

Llena de curiosidades.

Llena de provocaciones.

Rogelio la contemplaba horrorizado cual si la impulsiva tuviese adherida una tarántula dañina en la confluencia de sus muslos.....

La denodada mujerzuela, como un alevoso asesino, apuñaleó á besos el rostro descompuesto del muchacho, á la vez que, con elocuente mímica, encaraba para la consumación de la obra sexual la masculinidad bisoña de él con la aguerrida fogosidad de su poco hermético sexo.....

Al despertar, al nuevo día, consumado el cataclismo carnal, el iniciado, se levantó orgulloso, altivo, satisfecho, feliz.....

Era hombre ya!

Tenía conocimiento ético de su carácter físico.....

Amaba á su profesora con ternuras de catecúmeno.

Adoraba á todas las damas.

Las bendecía devotamente.

Concebía las sutilezas de la caballería andante.

Se sentía lírico como un héroe wagneriano.

Para las hembras debían ser los homenajes más caballerescos.

Eran las emperatrices del deleite.....!

Sucumbió en absoluto á la inmundicia bíblica de la varona condenada que ofrece siempre al idealismo sideral del hombre enamorado, la llaga incurable que sangra, la llaga que apesta, la llaga que pudre, que contamina, que mata, la llaga maldita, la llaga.....!

Algunos años después murió su padre dejándole una cuantiosa fortuna que unida á la heredada de su madre lo puso en situación muy envidiable.

Entonces su juventud fué una hecatombe pasional.

Derrochó el dinero.

Los excesos acabaron por arruinar su organismo de una manera lastimosa.

A los treinta años estaba inválido.

Se retiraba moribundo á sus cuarteles de invierno, se retiraba, abrumado por las equivocaciones, por las derrotas de la vida, debilitado por los deleites capitosos, por las enfermedades venéreas, á esperar el desastre, el fin de la odisea de sus extravíos, sin haber gozado verdaderamente, sin haber amado con toda la intensidad expansiva de su alma, sin haber amado con castidad, con santificación intelectual, con grandeza de espíritu, con entusiasmos lícitos, se retiraba, cuando de todas las potencias de su ser, se levantaba, con gran energía, una imploración inmensa que místicamente derramaba sobre los escombros de todos sus descalabros, sobre las ruinas de todas sus

bancarrotas, el anhelo del goce de los placeres honestos que derivan siempre de la embriaguez de la dicha verdadera que brota del perfume de las caricias femeninas desinteresadas que no representan un hotel y un carruaje y una blonda y una joya.....

No quería morir tan joven.

Necesitaba juramentar la pasión sin declamaciones arrodillándose ante una mujer de carne.

Deseaba llorar hundiendo su cabellera enmarañada entre los senos calientes de una compañera capaz de exhalar un sollozo.....

Eligió para curarse una antigua propiedad solariega que poseía á treinta leguas de la metrópoli en un pueblo de contornos pintorescos.

Creía que la soledad de los campos podría aliviarle un poco.

La vivienda convidaba á la meditación.

Era un caserón de arquitectura estilo renacimiento, rodeado de un parque regio, amueblado con lujo antiguo, que, desde luengos años, había estado al cuidado de un mayordomo muy honrado que cultivaba las tierras dependientes con laboriosidad ejemplar.

Obedeciendo á los mandatos de su médico dispuso el viaje á otro día de la consulta.

Con júbilo infantil preparó él mismo sus equipajes.

Le parecía que emigrando iniciaba su vida en un mundo paradisíaco en el que la experiencia no era necesaria para conocer la ciencia de la dicha.

Imaginaba un idilio lamartiniano con una pucela de axilas hedentes á macho cabrío.....

Imaginaba cohabitaciones voluptuosas por los trigos

con macetonas coronadas de amapolas que riendo á carcajadas lo amaban bajo la curva del cielo agitando sus caderas con agilidad de yeguas núbiles en celo...

Luego le llegaron las nostalgias de las costumbres urbanas encarnizándose en su carácter tornadizo.

El miedo al aburrimiento le hacía vacilar en sus propósitos.

Desabrochaba la hebillas de sus maletas mirando hacia arriba con desaliento.

Se agravaría en aquel clima.....?

Encontraría la calma que anhelaba.....?

Lo habría engañado el galeno.....?

Su voluntad oscilaba cobarde como el péndulo de uno de esos viejos relojes en forma de ataúd que se agitan sin cesar sin llegar á marcar una hora concorde con el meridiano.

¡Nunca vió tan patente la abulia!

Su irresolución le exasperaba mientras más impotente se sentía para conjurarla con su esfuerzo viril.

Se decidió á obedecer la preocupación facultativa aventurándose por fin al viaje como á un duelo á muerte.

A la noche siguiente se hizo conducir á la estación del ferrocarril.

Lleno de temores por el porvenir ocupó su compartimiento en un carro de primera clase.

La tiniebla caía sobre los campos incultos como una humareda densísima haciendo más siniestras las siluetas de los caminantes que soportando trabajosamente sus pesados fardos pasaban á los lados del te-

rraplen que dejaba atrás la locomotora en su insensata carrera.

Un peregrino que seguido de una mujer, de un muchacho, de los dos perros, trotaba fatigosamente, al lado de la vía, inquietó su calma artificial levantando las envidias en su alma empalagada por las mieles capitosas de los privilegios heredados.

Acaso aquel viandante era feliz en su pobreza.....

Acaso aquel giróvago había encontrado el amor casto que él buscaba en las aporreadas carnes que aparecían entre los arambeles de aquella campesina astrosa que penosamente le seguía.....

Su insolencia de rico no podía tolerar que un semejante suyo pudiese hollar el polvo del camino acompañado de una harpía y de un rapaz y de dos canes.....!

Volvió á evocar sus meditaciones bajo la fronda olorosa de los jardines en los días feriados del remoto antaño, sintiéndose arrebatado por una cólera siniestra, al contemplar, por efecto del espejismo de la memoria, el efímero placer de los innumerables mártires del trabajo que ante sus ojos desfilaban, sonriendo humildemente, sin querer comprender, en su obsesión de opulento, de egoísta, que, todos ellos, compraban unas horas de asueto semanario al precio de los más grandes esfuerzos y de los más crueles afanes y de los más agrios sudores y de las más tristes vigilias y de las más crueles humillaciones.....!

Llegó al villorrio cuando amanecía.

Una aurora opalina oreaba con sus mágicas luces las campiñas refrescadas por una reciente llovizna.

El administrador de la finca lo esperaba en el paradero haciendo ridículas caravanas.

Era un hombrecito de sesenta años, ceremonioso como un ujier, un poco hablador y muy aficionado á cotorrear de política.

Rogelio sin oir los cumplimientos de su empleado contemplaba enajenado las parejas de bueyes aradores que en un potrero barbechado abrian surcos paralelos agitando sus colas con tranquila resignación.

Sin protestar contra los pinchazos que en sus flancos aplicaban los gañanes.....

El administrador metiendo las manos en las bolsas de su pantalón de cuero, guardó silencio, respetando la para él incomprensible contemplación del patrón.

Cuando el enfermo apartó su mirada errante del paisaje encaróse frente á él con cierta insolencia.

—Ya tenemos todo preparado.

—Muy bien.....

—Creo que va á estar Vd. contento aquí porque amén de que nada le faltará en la casa, como en el monte, hay venados, podrá darse gusto con la escopeta.

El amo nada contestó.

—Además, como el clima de aquí, es inmejorable, es casi seguro que la curación será radical y muy pronto podrá Vd. volver completamente sano á la ciudad.....

—Así lo espero.

—Al principio, puede que se fastidie un poco, pero, cuando hayan pasado algunos días, no extrañará las juergas para nada.

—Lo cree Vd. así.....

—Naturalmente.

Habituarse á esa vida!

Le parecía imposible.

Aquel cambio tan radical en sus hábitos de soltero, para llegar á efectuarse en completa conformidad con las exigencias del galeno, demandaba esfuerzos, que él, consideraba demasiado enérgicos para poder desarrollarlos de los abatidos centros de su pobre voluntad.

Entreveía la monotonía de su estancia en el destierro, presintiendo claramente, los efectos de su maleficio, manifestados por los advenimientos del fastidio y por las desolaciones del olvido y por las lasitudes del corazón.....

Empezó entonces el período crítico de su calvario.

En las mañanas, después de reanimar sus fuerzas, con un ligero baño frío, se lanzaban á vagar por los robledales, hollando con las gruesas suelas de sus zapatos el vellido césped y las silvestres margaritas y las violetas melancólicas.

Dos perrazos daneses lo seguían en sus excursiones retozando alegremente en torno suyo .....

Lo acompañaban provocando pendencias con los alanos famélicos de los campesinos que parapetados tras los setos arrojaban al viento caliginoso coléricos baladros que azoraban á las gallinas que cloqueaban por los caseríos.

Rogelio envidiaba también á sus mastines.

Eran más dichosos que él.....

Las pasiones no les habrán quemado el espíritu con sus vitriolos corrosivos.

Ocupaban su lugar en la tierra sin usurpar los derechos de nadie.

Sus inteligencias simplificadas, sin turbulencias, sin ensoberbecimientos, sin discrepancias, no se abismaban, nunca, en las cavilaciones que imponen los problemas del misterio extraterrestre ni en las inquietudes que suscitan en la conciencia las luchas de la vida.

Eran buenos por nobleza ingénita.....
Leales por lealtad ingénita.....
No era posible que fuesen seres imperfectos.

¡Las plantas!
Cuán hermoso fuera vegetar.
Ser árbol.

Formar parte indubitable de la naturaleza reproductora.

Sacudirse, con noble brío, al impulso de las vientos.....

Tonificarse con las lluvias primaverales.....
Vigorizarse con las tempestades .....
Tener arpegios.....
Tener frondas.....
Tener nidos.....

Crecer suntuosamente decorando el paisaje que embellece el poema de la creación.

Ser misericordioso.....
Dar sombra á los tristes.
A los pensativos.
A los amantes.....
Surgir del polvo que compone el suelo para elevar-

se á lo alto lo mismo que una bandera evocadora de lo lírico.....

Surgir del polvo que compone el suelo para elevarse á lo alto lo mismo que una flámula proclamadora de la piedad suprema.

Ser árbol.....!

¡El agua!

Cuán hermoso fuera parecerse á ella.....

Ser sonoro, ser diáfano, ser cristalino.....

Ser, en el ponto, un símbolo cuando suena el aquilón sus bigarros fragorosos.

Ser en el río la arteria de las montañas.

Ser en el lago el espejo de las constelaciones.

Ser en el arroyo la savia de los verjeles.

Ser en el estanque la patria de los cisnes.

Ser en el grifo la nocturna serenata.

La rotunda estrofa. ....!

El serventesio del trovador.....!

¡Las aves!

Cuán bello fuera parecerse á ellas.....

Ser libre, ser poeta, ser bohemio como el pájaro...

Ser el clarín que anuncia los peligros á Julieta.

Poder llevar en la garganta las cadencias de las flautas.

Ostentar penacho prócer.....

Tener alas.....

Subir alto.....

Transponer las cumbres.....

Explorar las nubes.....

Burlar el mar para llegar muy lejos hablando de la patria al emigrado.....

Ser libre, ser poeta, ser bohemio como el pájaro....

Las melancolías llovían con acerbidad sus asfodelos sobre la frente abatida del traviato.

En su pensamiento exaltado por las ustiones de las fiebres potenciales, se elaboraban los antevisiones, del mundo suprasensible, haciéndole abominar, en todas sus interferencias, las sardónicas convulsiones que experimentaba al llegar solemnemente la macilenta otoñación de su existencia.

Comprendía que había vivido hasta entonces vulgarmente.

Pretendia manumitirse por completo de su esclavitud poseído de angustias inopinadas.

La idea que lo torturaba emergía en su alma atribulada ofuscándose en ella como un lucero de primera magnitud en el oro decadente de la tarde.

Anhelaba proclamar la abolición de la ignominia, imaginando en su demencia que así se libraría de la pesantez uránia que abatía sus agilidades malogrando sus aspiraciones.

Transcurrían las semanas haciendo que las perturbaciones de su espíritu aumentaran como las bocas de las solfataras en los volcanes que amenazan estallar.

Rogelio languidecía presa de las consunciones fatales de una histeria que efundía por sus venas los fluídos de la muerte.

Su creciente flacura era la reguladora de la proximidad de su fin.

Parecía increíble que en tan poco hombre hubiese tanto fuego.....!

En sus paligenesias ópticas lo obsediaba como en su edad temprana toda la inmundicia bíblica de la varona condenada que ofrece siempre al idealismo sideral del hombre enamorado, la llaga incurable que sangra, la llaga que apesta, la llaga que pudre, que contamina, que mata, la llaga maldita, la llaga.....

Esperaba á la mujer revelada en las revidiscencias de sus sueños blancos.

A la hermosa que como un casto lirio infantil brotaba de las rebeliones de su corazón sacrílego.

Una mañana que con la cantimplora en bandolera, echada al hombro la escopeta, paseaba sus meditaciones, por la campaña, observó que sus perros ladrando furiosamente se internaban en un hierbazal á la vez que de entre la chabasca saltaba un gorila exhalando gritos descompuestos.

El cazador sorprendido por tan extraña aparición le apuntó con su arma engendrando luego el disparo.

Se oyó después de la detonación un grito de mujer angustiada.

—Jack..... aquí!

El joven se encontró frente á una dama vestida de muselina, bella, interesante, esbelta, pálida, la cual, acariciando con maternal solicitud al antropoide á quien el tiro no había tocado se encaró denodadamente con el tirador poseída de una cólera violenta.

—Señor, lo que Vd. ha hecho, es incalificable.

—Perdón.....!

—En su atolondramiento pudo Vd. haberme herido perpetrando un crimen.....

—Señora.....!

—El miedo no aconseja siempre la cordura.

Rogelio, anonadado, no supo balbutir otras excusas menos torpes.....

La dama se alejó con paso de reina ultrajada acariciando al mono que volvía repetidas veces la cabeza hacia el silencioso grupo que formaban los canes en torno del atolondrado paseante.

Cuando el tísico llegó, malhumorado, á su vivienda, mandó llamar al intendente.

Después de contarle su aventura le pidió noticias respecto á la desconocida.

El buen hombre escuchó atentamente la relación é inclinándose con cortesanía se apresuró á contestar:

—Es la señora Geraldina Kerse, de origen escocés, viuda de un rico inglés, buscador de diamantes, muerto en Borneo, que ha venido á pasar la temporada de primavera en su quinta del vecino pueblo.

—Qué posesión es esa.....?

—La casa colorada que Vd. habrá visto ya.....

—Un edificio en forma de castillo?

—El mismo.

—Es inglesa?

—No, es hanoveriana, aunque sus padres, según su propio dicho, nacieron en Edimburgo.....

—Vive sola..... tiene hijos..... parientes.....?

—Habita el palacio acompañada de un mono á quien parece que el difunto quería mucho.

—Es curioso!

—Por cierto que la historia de su casamiento fué

singular, pues según dicen, esa dama, aunque viuda, es doncella.....!

—No comprendo.

—Es muy sencillo, se casó por poder, cuando el marido agonizaba víctima de una caída de caballo, el matrimonio, por pactos de familia, fué arreglado telegráficamente, dando por resultado que la muchacha en unos cuantos días fuera casada y viuda y heredera de una gran fortuna.

Rogelio, excitado por el relato de su empleado, se propuso por mera curiosidad trabar relaciones con su enemiga.

Soñaba con una trivial aventura de amor.

Le parecía muy gracioso ser el amante de una viuda que bíblicamente no había conocido varón.

Mandó comprar á la ciudad un gran ramo de los más valiosos crisantemos.

Después de atarlo con un listón de raso, entre cuyos nudos, encajó hábilmente su tarjeta, lo mandó al chalet de la señora.

El bouquet le fué devuelto.

Su vanidad de libertino elegante padeció sensiblemente haciendo que el fracaso antes que desalentarle le obligase á cobrar mayores bríos.

Sin trabajo logró averiguar que la esquiva acostumbraba pasear muy temprano por determinadas alamedas del jardín que circundaba su habitación.

Ordenó á sus sirvientes que adquirieran á cualquier precio todas las rosas de los verjeles de las cercanías.

En la noche, acompañado de dos jardineros, se introdujo furtivamente en el ajeno cercado para alfom-

brar con las preciosas flores todos los lugares que al siguiente día hollaría con sus preciosos pies la enojada vecina.

Esa vez fué más afortunado.

A la hora de la siesta recibió una pequeña cartulina en la que en magnífica letra inglesa se leía:

"Geraldina Kerse saluda á Don Rogelio Villamil expresándole que le complacería mucho que á las seis la acompañase á tomar el té."

El enfermo sintió una jubilosa conmoción.

Según su costumbre procedió á extraviar su mente en las más enmarañadas conjeturas.

Sería una gran dama?

Sería una gran aventurera?

Sería una gran romántica?

Seguramente alguna historia se ocultaba tras aquel cartoncillo que tocaba con sus dedos temblorosos.

Era una novela de pasión?

Era una novela de odio?

Era una novela de estupidez?

Se arregló como para un sarao.

A la hora de la cita llamaba con temblorosa mano á la puerta de la casa de la hermosa.

Un lacayo de patanesca catadura introdujo su tarjeta obligándole á esperar en un corredor solitario.

Rogelio se impacientaba.

Después de transcurridos varios minutos apareció el criado.

Sonriendo de una manera grosera se dirigió al visitante:

—Pase Vd.....

El corazón del sensitivo palpitaba furiosamente.

Entró.

La encontró reclinada en una poltrona de dosélico respaldo vistiendo con una elegancia impropia de las libertades indumentarias que la vida campestre otorga á los veraneantes.

El peinado á la Cleo de Mérode aplicado á sus rútilos cabellos afinaba con su elegante simplicidad las tenues líneas de su perfil de walkiria.

La mirada ossiánica de sus ojos claros, lanzando meteóricos destellos, se iba, perdidamente, hacia la entreabierta ventana que dejaba columbrar por su abertura el espectáculo que daba el fracaso del sol sobre el índigo del cielo en una conflagración de nubes estrambóticas.....

Sonreía tenuemente exhibiendo una dentadura que en el tono rubro de las encías ostentaba escintilaciones de concha nácar.

La patricia testa era digna de ser efigiada por un eximio artífice en el óvalo de un camafeo exarado en cinco lágrimas.

Llevaba en su severo busto una blusa de surah de color rojo con amponas mangas tableadas bordadas profusamente con grequitas griegas de hilo de oro.

Una falda de terciopelo negro de principesca cauda fimbriada con alamares de abalorio cubría la parte inferior de su aristocrática hermosura.

En la cintura afianzando el gracioso moño de una banda de burato ostentaba un ramillete formado con las rosas del mancebo.

Un cometa de diamantes refulgía sobre su seno ubé-

rrimo con las cadentes intermitencias que suscitaba el trabajo de la respiración al elevar ó deprimir sus pechos.....

En la penumbra.....

Encaramado en un gran sillón, de primorosa talla, pensativo, expectante, atribulado, mirando á la diva, á la mujer, en harpocrática quietud, atentamente, inefablemente, con toda la atonía de sus grandes pupilas dolorosas, estaba el gorila!

En la penumbra.....

Rogelio saludó con la distinción de un dux.

Geraldina se inclinó con la gracia de una dogaresa.

No fué una visita de cortesía.

Hubo excusas por ambas partes.

Luego, el té, el kirsh, el orgasmo de la atmósfera extenuada por el perfume de la bella, la proximidad de los sexos antagónicos, la música evocadora de las voces juveniles, animaron á los interlocutores, haciendo que de galantería en galantería, de sonrisa en sonrisa, se aventurasen por el camino de las confidencias hasta acabar por llegar á ser los mejores amigos del mejor de los mundos posibles.....

Hablaron de literatura.

Sin alardes de mal gusto mostróse la solitaria como una dama de inmensa cultura.

Aseguraba no haber amado á nadie más que á Jack.

Su fiel amigo que la había salvado en un naufragio.

Su fiel amigo que la había acompañado en todas las desolaciones.

Su fiel amigo que había endulzado con su adicción todas sus amarguras.

Su fiel amigo que había llorado ingenuamente por todos sus desamparos.....

No deseaba el matrimonio.

Había rechazado á muchos pretendientes porque así se lo ordenaba un instinto vaticinador que le hablaba todos los días de los hastíos del tálamo.

Además, como era muy rica, inmensamente rica, debía la fidelidad al que le había dado el bienestar que encontraba en el dinero.

Su pobre esposo muerto trágicamente.....!

Su rubio caballero que había afrontado todos los peligros para que á ella nada le faltase.

¡Todos los trabajos!

En los desiertos africanos.....

En las selvas indianas.....

En las minas pavorosas.....

En los mares coléricos.....

Su pobre esposo muerto trágicamente.....!

Pensar con erotismo en otro que él no fuese le parecía sencillamente una infamia.....

Moriría virgen.....!

Bullía en sus labios una sonrisa muy extraña.

Afirmó él que había buscado el amor por todas partes sin haber logrado encontrarlo nunca á pesar de que por verse frente á él hubiera vertido su sangre.

El presentimiento de su extinción inminente no lo torturaba tanto como el de morir, relativamente joven, sin haber besado á la mujer predestinada que como un luminoso fantasma camina siempre custodiando solícita al compañero que le está dedicado por los inmutables designios de lo absoluto en la ascensión á

través de las metamorfosis espirituales por el silencio del espacio.

Creía que las relaciones infinitas para poder perdurar de la acción disgregadora de los milenios debían iniciarse en las conjunciones alternas que vinculan á los cuerpos en el éxodo terreno.

Su orfandad le hacía dudar á veces de las certitudes virtuales de la existencia futura.....

Sin embargo.....

No quería creer que apagándose la llama que ponía la locomoción en sus ruinosos músculos sobrevendrían la sombra y la inercia y la nada.....!

No debía estar olvidado de Dios.

Sería muy triste que al dejar la materia en la fosa la orfandad de su alma se perdiera en el piélago sin poder incorporarse á los fulgores de algún astro.....

A las nueve de la noche se despidió osculando con unción sacerdotal las divinas manos de la viuda.

Estaba enamorado de ella.

Presentía vagamente que nunca llegaría á poseerla por completo.

Un odio extraño le infernaba el corazón.

Desde aquella entrevista el trato de los jóvenes fué intimándose engendrando una pasión por parte del iluso que exaltada por la resistencia de la solicitada tomaba en su incesante crecimiento proporciones inquietantes.

El desamor de Geraldina tenía algo de feroz.

Ante él nada valían las promesas.

Ni las adulaciones.

Ni los juramentos.....

Las desesperaciones inauditas del desventurado enfermo la tornaban pensativa.

Admiraba su talento, su gran superioridad moral, su rara instrucción, su elegancia, su apolónica belleza física..... pero no lo amaba!

No tenía para él las atenciones que al gorila dispensaba.

No tenía para él las contemplaciones que su taciturno Jack le merecía.

Rogelio, al verse pospuesto al animal, padecía, como amigo, como varón, como amante.....!

Lo odiaba con insano rencor, meditando venganzas terribles contra él, quería envenenarlo, acuchillarlo, eliminarlo para siempre, pero no se atrevía á llevar á término efectivo las malas intenciones que al exterminio lo impulsaban, por temor á un rompimiento definitivo con su amada, pues, sabía muy bien que ella no le hubiera perdonado nunca la muerte del cuadrumano.

El gorila no era malo, tenía modales humanos, buena educación, parecía una persona desgraciada, su tristeza era conmovedora, terrible, siniestra, muchas veces, cuando estaba en la penumbra, encaramado en el gran sillón con respaldo de primorosa talla, pensativo, expectante, resignado, mirando á la diva, á la mujer, en harpocrática quietud, atentamente, inefablemente, con toda la angustia de sus pupilas dolorosas, una lágrima, una gota del fuego del dolor eterno ahogada en un sollozo de galeote resbalaba por los hirsutos pelos de su rostro formidable.....

Lloraba..... lloraba..... lloraba.....!

Luego, haciendo una espantosa mueca, aguzaba el hocico tendiéndolo hacia la dama.

Su actitud victoriosa evocaba verídicamente el beso negro del celoso veneciano al caer devorante sobre la rubia pelvis de Desdémona.....

Geraldina con su voz de plata le llamaba:

—Jack..... aquí!

El gorila dando un salto felino caía junto á la hanoveriana é incontinente se apelotonaba en el suelo como un perro fiel lamiendo el tarso de los preciosos pies que suavemente lo golpeaban.

Después se adormecía blandamente, sideralmente, platónicamente, con las sutiles abstracciones de un teófilo nostálgico de las estelares moradas, lo mismo que un niño abandonado, sobre cuyas inocencias, cayese, el ensueño, en un diluvio de azucenas blancas, en un diluvio de rosas blancas, en un diluvio de estrellas blancas.....

Rogelio se ponía furioso hasta el frenesí al ver que una bestia le usurpaba su lugar.

El mono entreabriendo sus párpados lo miraba con toda la sagacidad con que ven los animales cuando quieren expresar sus perspicacias.

¿Se reproducían, acaso, en los paisajes ideológicos de su pensamiento las mágicas escenas alumbradas por los esplendores de las esperanzas que alígeras transponen los edenes irreales y los paraísos artificiales y las glorias míticas, que, copulativamente, priman en toda alma, para involucrar la psicostasia del verbo y el arrobo del sentimiento y la substancia in-

trínseca de la virtud omnipotente que se aloja en la gota de agua lo mismo que en el mar, en la esencia del nectario lo mismo que en el aroma del saucedal, en la tímida lamparita del cocuyo lo mismo que en el fuego de la montaña.....?

¿Acaso su amor no era una elevación del espíritu hacia las estridentes vibraciones del misterio cósmico.....?

¿Acaso su amor no era una constancia rotunda de la prexistencia de la vida inicial en las palpitaciones continuas de la sombra magnética.....?

¿Acaso su amor no era una oblación del barro impuro por el anhelo de trocarse en el oro copelado por el metalurgo.....?

¿Acaso su amor no era una cristalización del carbón bruto que ansía convertirse en diamante pulido.....?

¿Era el grito del orgullo alerta quien le decía al oído: serás como un dios.....!

¿Era un fenómeno de la aspiración psíquica manifestado en una monstruosa forma genérica quien le decía al oído: serás como un dios.....!

Amar lo hermoso siendo feo es comenzar á ser bello.

El derecho de la ambición es irrefragablemente más legítimo que el de existir.

La vitalidad puede ser una oprobiosa servidumbre.

El egoísmo cuando tiende á la perfección individual lo mismo que todos los sublimes arrebatos será siempre ante los más severos tribunales de la conciencia un grito generado de la impulsión de las ansias más celestes de las transfiguraciones de las cosas.

Aspirar á lo que está encima de nosotros es empezar á ser grande.

Equivale á tener la audacia de arrancar con las uñas los luceros.

Para ser superior es indispensable respetar la relatividad de las fuerzas.

El vórtice enuncia el pináculo.

No crece el que no gasta desde abajo sus energías en pro de la exploración del piélago.

Qué mucho que un cuadrumano amara á una mujer.....?

Qué mucho que una mujer amara á un cuadrumano.....?

La novia que por compasión baja desde la felicidad hasta el infortunio y desde el jardín vivificante hasta la ergástula tortuosa y desde el trono regio hasta el precario estercolero, para, ofrecerle, á un ser desdichado, á un ser débil, que no goza de nada, que está exhausto de fueros y de pragmáticas y de prebendas y de privilegios no la necia limosna de la religión que permite la doctrina canonicada, sino, las inmunidades de un alma purificada y el consuelo de unas manos diafanadas por las caridades y la claridad de unas pupilas astrales y el placer y la jovialidad y el deleite del amor supremo que dimana de los cristianismos de la beatitud divina, la hembra que se entrega, sin egoísmos, sólo por el ansia de sufrir y sólo por el afán de perdonar y sólo por el placer de encender la llama en la tiniebla, es por la que vibra el plexo nervioso, es por la que se aceleran las corrientes arteriales, es por la que el músculo nace y por la que vive y

por la que crece y por la que trabaja y por la que combate y por la que muere.....!

Geraldina descendió mucho por piedad.

Por la moción de la gracia.

Jack ascendió demasiado por la inconsciencia de su debilidad.

El era un emigrado de la noche.

Ella era una idea que paseaba el hastío del cosmos por el lodo infecto del planeta.

El era una desesperación.

Ella era una clemencia.

El era una duda.

Ella era una iniciación.

El era una lágrima perdida.

Ella era una sonrisa errante.

Sus miradas visionarias se encontraron de improviso en un punto de intersección de la fe haciendo que de la conjunción milagrosa brotase una chispa de locura que sería el augurio de un idilio que si resultó monstruoso fué por una equivocación de la que ellos no eran responsables.....

Rogelio fué el precepto que con sus atrabiliarias brutalidades hizo claudicar la castidad de la mujer revelándole el amor que sin saberlo experimentaba por el animal.

Por aquellos días llegó el médico á ver á su cliente.

Lo encontró en un estado lamentable.

La enfermedad había adquirido progresos alarmantes haciendo palpables los síntomas de una crisis inminente.

Rogelio Villamil iba á morir.

Platicaban bajo los espinos aspirando la deliciosa temperatura templada del interlunio al aproximarse el equinoccio del estío.

—Doctor.....?

—Amigo mío.....?

—Cómo me encuentra Vd. ahora.....?

—No muy bien.

—Es que esto llega ya á su término?

—No afirmo tanto.....

—Como ya no quiero vivir me gustaría mucho acabar de una vez, deme Vd. algún veneno, por favor, por compasión, por lástima.....!

—No hay que perder la esperanza mi pobre amigo.....

El enfermo refirió al físico con todas sus peripecias la historia de sus desgraciados amores.

El galeno después de escuchar con atención el relato propuso al joven hablar por él á Geraldina.

—No dirá Vd. que no le quiero pues hasta el lenocinio llego en mi afán por verlo alguna vez dichoso.

Rogelio sonrió angustiosamente.

—No es bueno gastar bromas con los moribundos.

—Todo se arreglará..... respondo del éxito!

—Será posible?

—Sí: pero me sospecho que tendrá Vd. que casarse con la dama.....

—Estoy dispuesto.

El doctor tuvo varias entrevistas con la esquiva logrando convercerla después de muchos encarnizados

alegatos de que debía otorgar su mano al admirador, si no, por amor, por piedad.

El casamiento se verificó en la parroquia del pueblo apadrinando la ceremonia religiosa el médico.

Rogelio transladó sus lares á la quinta de su esposa.

Hubo recepción.

Los convidados jubilaban á los consortes augurándoles la dicha.

A las once las puertas de la casa se cerraron.

Rogelio rodeando con un brazo el talle de su amada llegó al aposento de las nupcias.

Geraldina á pesar de sus esfuerzos no podía disimular la inquietud que la embargaba.

Al entrar se detuvo la pareja.

Un bulto negro se destacaba sobre el brocado de las colchas que cubrían la cama: era Jack!

El amante se encolerizó.

—¿Qué hace allí ese animal?

Un gruñido estridoroso respondió á su pregunta.

—¡Fuera de aquí!

El gorila se incorporó enseñando su terrible dentadura.....

La desposada comprendió el peligro que amenazaba á su compañero.

—No te acerques por Dios!

Fueron necesarios seis robustos mocetones para hacer salir de aquel lugar al cuadrumano.

Rogelio ordenó que lo encadenasen después de aplicarle una paliza.

Geraldina sollozaba inconsolable.

—Pobrecito mío.....

Los criados obedecieron á su nuevo amo con toda la crueldad que muestran los lacayos en los momentos en que la casualidad los suele hacer señores.

Golpeaban al mono celebrando con ruidosas carcajadas sus contorsiones, sus gestos, sus gritos, sus lágrimas.....

Jack logró romper sus ligaduras.

Escapó.....

Entonces sus victimarios pavorizados por el miedo cerraron el zaguán atrancándolo con chuzos.

Entretanto en el monumental lecho de caoba Rogelio desnudaba á su consorte desmayada.....

Después se apagó la luz en las ventanas de la casa.

La calma nocturna del campo sólo era interrumpida por los quejidos del gorila que lamentaba su infortunio junto á los muros de aquel hogar donde había sido tan amado.

¿Era su querella el epitalamio de las nupcias del enfermo?

El casamiento fué una terrible decepción para el amartelado.

La virginidad de la mujer era la más mentirosa de las fábulas á pesar de que su reputación parecía impecable.

Lo había engañado infamemente.

Su cuerpo estaba tan mancillado como el de la última loreta.....!

¿Quiénes habían sido sus amantes?

El marido estaba á punto de volverse loco.

Jack recuperó su privanza.....

Transcurrieron muchos días.

Las relaciones de los recién casados eran muy tirantes.

Rogelio celaba astutamente á su compañera.

La rodeaba de absurdos espionajes fingiendo á menudo ausencias intempestivas con objeto de presentársele de improviso como un acusador que recurría á todas las astucias con la esperanza de sorprenderla en el delito para abrumarla luego con hechos y con acusaciones y con injurias y con pruebas indudables.....

Siempre la encontraba serena, interesante, alegre, dispuesta á la caricia, al arrullo, al beso, al tálamo, sonriendo compasiva al gorila, que, como de costumbre, estaba en la penumbra, encaramado en el gran sillón con respaldo de primorosa talla, pensativo, expectante, atribulado, mirando á la diva, á la mujer, en harpocrática quietud, atentamente, inefablemente, con toda la angustia de sus pupilas dolorosas.....

Entonces olfateaba el humor de la carne dejándose vencer por la inmundicia bíblica de la varona condenada que ofrece siempre al idealismo sideral del hombre enamorado la llaga incurable que sangra, la llaga que apesta, la llaga que pudre, que contamina, que mata, la llaga maldita, la llaga.....!

Y sucumbía sin atreverse á exigir explicaciones francas á su amiga sospechando que al resolverse ella á ser completamente sincera tendrían que ser funestas sus revelaciones.

Su miseria lo acorbardaba hasta el estupor obligándole á preferir las incertidumbres que lo martiri-

zaban al convencimiento de una felonía sin nombre.

Presentía que la realidad lo anonadaría.

Y se refugiaba en el fraude!

Y se refugiaba en la mentira!

Ya no quería morir sino vivir para vengar su burlada altivez varonil vindicando las heridas inferidas á su casto amor de hombre confiado.

El odio se había adherido á su corazón lo mismo que una víbora.

La hipocresía de la deuterógama le crispaba los nervios.

A los tres meses la separación del lecho era completa.....

El la llevó á efecto excitado por su creciente furor.....

Ella la aceptó con una indiferencia que llevaba al celoso hasta la exasperación.

Una tarde magnífica que Rogelio paseaba por el bosque vecino sin poder dar tregua á sus pensamientos de venganza oyó ruido de pisadas á la vez que vió dibujarse una sombra extraña en el espejo verdoso de una charca formada en un hundimiento del terreno por las aguas llovedizas.

Presintiendo la presencia del fantástico rival cuya potestad lo desvelaba se escondió tras de un corpulento sabino oprimiendo con su diestra temblorosa la empuñadura de un puñal que acostumbraba portar á la cintura desde que adquirió el convencimiento pleno de la felonía de Geraldina.

El cuadrumano apareció.....

El caviloso se detuvo asaltado de improviso por un presentimiento alucinante.

¿Sería él?

Blandiendo el arma adelantó algunos pasos hacia el que llegaba.

El mono lo esperó tranquilamente.

Sus miradas cargadas de cólera se clavaban con provocadora fijeza en el tuberculoso como retándolo á un combate decisivo.

Rogelio no era cobarde pero tuvo miedo.

Se alejó del lugar sintiendo que una lluvia de lágrimas irrigaba los surcos de su rostro macilento.

La magnitud de la humillación lo anonadaba.

Tenía que confesarse inferior á una bestia.

Levantó la cabeza interrogando al cielo.

Era un crepúsculo divino.

Atrás de las montañas cuyo trazo irregular simulaba una muralla derruida por la metralla de alguna artillería gigante se ocultaba el sol como la cola abanicada de un pavo real que tuviese el plumaje de fuego.....

El ambiente de la selva parecía saturado de polvos de oro.

Los golpes del viento septentrional sacudían los álamos arrancándoles enjambres de hojas que en vuelo de fatigadas mariposas descendían hacia la tierra que por sus húmedos efluvios vaticinaba un invierno prematuro.

Rogelio se sintió extranjero en el paisaje que lo rodeaba.

Le consternó la persuasión de su desgracia al pen-

sar que el iris arde hasta en las alas de las moscas que se alimentan con las defecaciones de los puercos.

Un deseo de inmolación suscitó una trágica palabra en su convulsa boca.

—Morir.....!

A la hora en que pestañeaban los luceros se encerró en su alcoba.

La pesadilla, la harpía, se acurrucó entre sus sábanas extenuándole el espíritu con la constricción de sus abrazos dolorosos.....

Despertó con vida.....!

Transcurrieron varios días.....

La mezquina constitución del joven no podía darle fuerzas para resistir la vida miserable que arrastraba.

La duda consume como las llamas.

Cayó en cama.....

Geraldina lo cuidaba con una solicitud que á medida que era más amorosa exasperaba más implacablemente al tísico.....

Los últimos días de Rogelio fueron espantosos.

La presencia de su mujer le era tan aborrecible que acabó por suplicarle que se alejara de su lado dejándolo al cuidado de sus sirvientes.

Ella obedeció sinceramente apesadumbrada.

Una noche la fiebre cedió prometiendo un aparente alivio.

Rogelio que se sentía reanimado se puso á leer una novela contraviniendo la orden del médico que terminantemente se lo había prohibido.

Era el mes de Noviembre.

Los perfumes del jardín llegaban hasta su rincón llevándole el aliento de los naranjos confundido con el del pasto inglés humedecido por la llovizna inverniza de la tarde.

Las ramas murmuraban sonoramente una monodia melancólica.

Desde su lecho de calenturiento, al través de los cristales de la ventana, opacados por un velo de rocío, veía esplender, las estrellas, en el mapa silencioso del cielo.....

Las hojas de sus árboles brillaban metálicamente en el aire plateado por los tímidos fulgores de una luna dicótoma.

Rogelio sin poder prestar atención al volumen escuchaba inefablemente todos los ruidos.

Un gallo cantaba tristemente anunciando el cambio del tiempo.

Una locomotora exhalaba el grito de su silbato haciendo más pavoroso el silencio de la lejanía.

Un perro paralítico rezongaba en el camino cada vez que sonaban las pisadas inciertas de los jornaleros que regresaban beodos á sus chozas.

Enmedio de esa nocturna paz, un impulso, un arrobo, de esotérica pasión, se levantaba, como un himno, de la miseria de su cuerpo y de la miseria de sus huesos y de la miseria de su pobre substancia pronta ya á las corrupciones de las transmutaciones materiales ...

Un mosco negro, una liliputiense gorgona, revolaba, describiendo círculos concéntricos sobre su cabeza, emblanquecida por la canicie precoz, revolaba, revolaba, olfateando, sin duda, el hedor de un presunto

cadáver, salmodiando, tal vez, un monótono epicedio sobre aquel embeleco extenuado, purulento, serpiginoso, unido á las influencias psicopáticas por una hebra de seda pronta á reventarse, por una última, por una imperceptible palpitación, por un débil, por un crepitante, por un tenue soplo de la aniquilada fuerza orgánica.....

La ambigua luz selénica desapareció lentamente haciendo que la sombra cayera sobre el moribundo con las negruras de un sudario.

Rogelio poseído de un plácido bienestar aguardaba el instante de su tránsito.

Una extraña curiosidad afinaba hasta lo inaudito la sensibilidad de sus sentidos.

El fenómeno no se efectuaba.....!

En ese momento de plenaria transición poética en que parecía descender sobre el mártir la revelación del supremo milagro panteísta, rompió toda la austera gloria del silencio, un rumor de lamentos espasmódicos, identificado en un diapasón de vocablos ardientes, en un harpado repique de besos, en un brutal crujimiento de cuerpos.....!

¡El delito!

En el alma de Rogelio estalló un sobresalto que en un segundo lo perdió.

—Es él.....!

Arrastrándose llegó á la alcoba de su esposa para ser espectador de una escena formidable.

Para morir mil muertes en un minuto.

En la alfombra su esposa completamente desnuda se copulaba con horrible rijo con el cuadrumano.

Jack había sucumbido también á la inmundicia bíblica de la varona maldecida que ofrece siempre al idealismo sideral del hombre enamorado la llaga incurable que sangra, la llaga que apesta, llaga que pudre, que contamina, que mata, la llaga maldita, la llaga.....!

Arrancando energías inusitadas de su flaqueza se lanzó contra el grupo pretendiendo separarlo.

Comprendió que sus esfuerzos eran infructuosos.

¡Tenía que esperar!

Esperó escuchando el carlar de la hembra atormentada voluptuosamente por la tremenda virilidad del macho.....

Después de consumada la función carnal el gorila se levantó dejando exangüe á su amada.

Su actitud victoriosa evocaba verídicamente el beso negro del celoso veneciano al caer devorante sobre la rubia pelvis de Desdémona .....

Al ver á Rogelio sintiéndose arrebatado por una furia sanguinaria se arrojó sobre él jadeando.....

El combate fué muy breve.

Sus garras como el corredizo nudo de una áspera cuerda lo estrangularon.....

Geraldina tenía una inmovilidad de muerta.

Una abundante hematuria arboreaba con encarnadinas líneas el blancor alabastrino de sus magníficos muslos inertes.

El mono, acabado de consumar su crimen, como de costumbre, se encaramó en el gran sillón con respaldo de primorosa talla, pensativo, expectante, atribulado, mirando á la diva, á la mujer, atentamente,

inefablemente, en harpocrática quietud, con toda la atonía de sus pupilas dolorosas.....!

¿Acaso su amor no era una elevación del espíritu hacia las estridentes vibraciones del misterio cósmico..?

¿Acaso su amor no era una constancia rotunda de la preexistencia de la vida inicial en las palpitaciones continuas de la sombra magnética.....?

¿Acaso su amor no era una oblación del barro impuro por el anhelo de trocarse en el oro copelado por el metalurgo.....?

¿Acaso su amor no era una cristalización del carbón bruto que anhela convertirse en diamante pulido....?

Quizá desde las imperfectas voliciones de su cerebro obscuro las aspiraciones evolutivas ritmadas por los clamores del orgullo alerta le murmuraban muy cerca del oído..... serás como un dios.....
..... como un dios..... como un dios!!!